

# “Rastros y huellas en las fronteras de la psicoterapia sistémica”, de Juan Miguel de Pablo Urban. Editorial: Letrame, 2023.

169

**Autor de la resección: Hans Sotelo Konnertz<sup>a</sup>**

<sup>a</sup>Cooperación, Instituto de Formación Sistémica – Cádiz, España. Email: hansotelo@hotmail.com

## Recensión

Acaban de salir a la luz los dos volúmenes del nuevo y flamante libro de Juan Miguel de Pablo: *Rastros y huellas en las fronteras de la psicoterapia sistémica*. La presente recensión está exclusivamente centrada en el primer tomo, *Rastros*, que es, a mi entender una ampliación coherente (por temática y estilo) de su anterior obra: *El ciclo de Andros: masculinidad, paternidad y psicoterapia* (2021). El segundo tomo, *Huellas*, contiene una valiosa recopilación de artículos científicos aparecidos en distintas revistas especializadas a lo largo de su carrera profesional.

*Rastros* es un trabajo monumental, muy personal, auténtico y difícil de clasificar. El autor destila aquí gran parte de su aquilatada experiencia para explicar en detalle su manera particular de entender y hacer terapia (y de vivir). Es un regalo de amor, valiente, mediante el cual su autor nos ofrece una ventana hacia su universo privado de reflexiones y aprendizajes, y un hermoso reflejo en forma de libro de su larga carrera profesional entregada a la psicoterapia y a su enseñanza. Mediante esta obra nos ayuda a conocer mejor y a conciliar el psicoanálisis y la terapia sistémica, dos corrientes “hermanadas”, históricamente encontradas, evidenciando sus desfases y limitaciones y sacando a la luz lo mejor y más útil de cada una. Nos invita a considerar una manera de entender la vida y de interpretar “historias” (creo que cercana a una concepción hermenéutica) que nos ayuda a explicarnos a nosotros mismos desde la(s) realidad(es) en la que estamos inmersos, a ver la importancia de las ideologías que nos constituyen, que nos mueven y promovemos, a entender los mecanismos de los procesos de creación de mitologías y mitos identitarios y sus procesos de ritualización, y las potenciales consecuencias de estos constructos culturales compartidos, y una manera

170 serena y juiciosa de acercarnos a estos temas para relacionarnos de manera más madura con la compleja realidad de la vida, desmitificar y desmistificar.

Es novedosa la forma en la que consigue hilar finamente en un discurso tipo ensayo, de estilo libre, articulado alrededor de sus *posts* en redes sociales, todo tipo de ejemplos, obras y estilos (artículos científicos y de opinión, historias mitológicas y épicas, obras de arte, películas, series, canciones, poemas, etc.), para acompañar al lector en una aventura de descubrimiento iniciático que aproxima campos del conocimiento aparentemente muy lejanos. En esta obra el autor nos acerca a temas que abarcan desde lo biológico, lo psicológico, emocional, simbólico, social, hasta lo espiritual, y deja un lugar a los misterios inherentes a estos procesos. Demuestra sin duda un sólido dominio teórico y práctico de las terapias sistémicas y psicoanalíticas que, junto con una impresionante capacidad pedagógica y narrativa, utiliza para guiar al lector hacia la comprensión de lo complejo e incluso paradójico de temas tan multifacéticos como el desarrollo de la identidad y la identidad de género.

Con increíble fluidez y naturalidad desgrana, explica, traduce y “juega” con muchísimos conceptos y teorías pasando de una a otra, a menudo sin que se perciba, mediante imágenes y ejemplos ilustrativos realmente cercanos y asequibles. Aclara conceptos, formula dilemas y ofrece reflexiones desde donde emergen a menudo conexiones insospechadas para el lector, que queda por momentos atónito por su evidencia y sus implicaciones de largo alcance. Explica razonadamente su visión haciendo críticas audaces y defendiendo sus posiciones de manera bien sustentada, sin resultar en absoluto dogmático, prepotente ni pretencioso. Es un libro técnico que ofrece una visión panorámica actualizada y crítica sobre las diferentes corrientes teóricas mencionadas (psicoanálisis y terapia sistémica) que el autor conecta desde múltiples niveles con otros campos del saber y artes afines que maneja con fluidez (cultura, filosofía, antropología, historia, religión, arte, etc.) creando un “collage” muy particular. Además, ofrece indicaciones, propuestas y consejos prácticos para la posible incorporación práctica en sesión de técnicas psicológicas de muy variada índole que resultarán muy valiosas para terapeutas noveles e incluso para los ya experimentados. Es, a la vez, un libro de divulgación científica, muy ameno y sorprendente, que incita a descubrir más, a comparar y reinterpretar los aportes de campos y perspectivas diferentes para que adquieran un nuevo sentido, tal vez más profundo y útil.

Es un texto serio, riguroso, crítico, reflexivo y provocador. El estilo es elegante, respetuoso, ecuánime, desprejuiciado y muy, muy ameno. De hecho, engancha. Puede causar asombro y resultar por momentos abrumador para quien carezca de conocimientos previos de algunas de las muchas teorías y conceptos técnicos que maneja, pero esta riqueza y amplitud son lo que le dan sin duda aún mayor valor a la obra y consigue, en mi opinión, hacerle justicia a la complejidad del tema tratado. Considero oportuno resaltar el esfuerzo que hace al referenciar todos los planteamientos y ofrecer un cuerpo de citas exquisito. Este aspecto respetuoso, honesto y humilde queda bien reflejado en la obra y facilita al lector un acceso directo a las fuentes para ampliar y contrastar libremente los planteamientos, fomentando con ello un posicionamiento personal crítico, libre y actual.

El libro está organizado por capítulos que se pueden leer de manera independiente. Todos tienen unidad y sentido en y por sí mismos. De la lectura completa, sin embargo, emerge una gran visión panorámica donde las distintas partes quedan bien articuladas e interconectadas entre sí mediante oportunas referencias internas. Los tres primeros capítulos están dedicados a la triada “Padre-Madre-Hij@” y son, para mí, los más fundamentales de la obra. Están centrados sobre los aspectos relacionales e intrapsíquicos mediante los cuales tiene lugar el desarrollo de las funciones psicológicas, la construcción de la identidad y la identidad de género. A lo largo de los capítulos posteriores encontraremos una aparente miscelánea de temas que sin embargo están muy interrelacionados con estos tres primeros capítulos.

El primer capítulo, *De la masculinidad y la paternidad*, entronca directamente con el tema del “ciclo masculino” y los procesos de construcción de la identidad y la identidad de género del varón. Aquí amplía los planteamientos de su anterior libro, *El ciclo de Andros*.

Articula la exposición de manera muy intuitiva a través de dos apartados que denomina “heridas” y “renuncias”, que conecta con un tercero donde ofrece propuestas muy juiciosas para abordar estos retos y dilemas, ya clásicos, de la existencia humana. En opinión del autor el proceso de construcción de la masculinidad, el acceso a la madurez y el ejercicio de la paternidad pasan imperativamente por la incorporación equilibrada y suficiente, exagerada o deficitaria, de características tanto “masculinas” como “femeninas”, que todo hombre (y toda mujer) posee(n) potencialmente. Nos lleva de la mano descubriendo aspectos culturales, sociales, relacionales, subjetivos e intersubjetivos de los procesos de desarrollo e integración

172 de la identidad y de la masculinidad, que se evidencian ante el contacto con la realidad, en las relaciones de intimidad y, muy en especial, durante el ejercicio real de la paternidad en sus versiones más saludables o patológicas. Son de máximo interés los planteamientos de corte psicoanalítico que nos ofrecen una visión sobre el proceso de desarrollo de la masculinidad en el varón desde una perspectiva subjetiva y como lo conecta con la matriz relacional y lo sociocultural. Ejemplifica detalladamente cómo las presiones de los modelos culturales, de los cuales “la familia” es la principal transmisora, pueden fomentar o limitar seriamente el desarrollo de las capacidades emocionales, expresivas, simbólicas, y relacionales del sujeto en un intento de mantener el *statu quo* deteniendo el tiempo y las transiciones del ciclo vital. Cuando estas actitudes, basadas en constructos ideológicos, son llevadas a la práctica, a menudo imposibilitan una sana expresión del rango emocional y afectivo disponible y dejan tullido o desvalido al hombre. En esta línea ejemplifica profusamente la importancia de las relaciones primarias, las vivencias de fusión y separación, a las experiencias de apego amorosas y traumáticas, las vivencias entre pares y grupos de niños y hombres, describiendo los mecanismos subyacentes de estos implicados en la construcción de la identidad y las dificultades que se derivan de todo ello. Se entiende por tanto que los procesos de incorporación están vehiculizados en las relaciones por deseos básicos de reconocimiento y aceptación, donde los mecanismos de identificación y modelado son fundamentales y que pueden adoptar distintas formas y posiciones que el autor describe a múltiples niveles. Las posibilidades que surgen desde estas condiciones son eventualmente vividas subjetivamente como egosintónicas o egodistónicas y dan lugar, a menudo de manera implícita e inconsciente, a posiciones identitarias concordantes o discordantes con respecto al modelo matriz. Son muy agudas sus explicaciones que relacionan las expectativas y los mandatos de género de la cultura patriarcal tradicional con la potenciación de características de “lo masculino” hacia un polo narcisista un tanto autista (autosuficiencia, independencia, fuerza, dureza emocional, invulnerabilidad, y competitividad extrema) y la inhibición de las emociones consideradas más “femeninas” o “blandas” como la tristeza (a menudo interpretadas como signos de debilidad, impotencia, dependencia, infantilización). Por ejemplo, si estos aspectos están polarizados de forma rígida (como en el modelo heteropatriarcal dominante) pueden fomentar una posición identitaria del varón de corte narcisista que le empuja hacia una performance de

masculinidad exagerada, hacia una negación y huida alocada (maníaca) altamente reactiva ante su propia fragilidad y tristeza, equiparable a una posición emocionalmente autística y carente de autenticidad. La educación emocional del varón así entendida queda, a menudo, seriamente empobrecida y la masculinidad puede acabar por convertirse en un estilo defensivo rígidamente evitativo, incluso negador de las emociones y los vínculos, una especie de “armadura psíquica”, o una “máscara” caracterial, mediante la cual pretende estar protegido ante el dolor, la tristeza, la soledad y la pérdida, consecuencias que paradójicamente estas mismas actitudes suelen provocar.

Es triste que ante la inaceptable evidencia de la propia fragilidad-vulnerabilidad consustancial del ser humano sólo quepa expresar la frustración, la soledad y la tristeza mediante la ira y el enfado. Todo esto empobrece su mundo emocional y dificulta enormemente las relaciones, dando lugar a figuras patéticas, torpes y muy dañinas, sobre todo cuando pasan a ejercer como figura paterna. Se apoya, para ejemplificar todas estas ideas, sobre descripciones traídas principalmente en bellas historias épicas y mitológicas, historias ejemplares que nos acercan a la vivencia arquetípica de los retos y dificultades de la conquista de la identidad y de una masculinidad sana y equilibrada. Describe y comenta varias versiones de la psicología de los arquetipos (Jung), tomando una posición personal crítica jugando a una especie de “diálogo a tres” con aportes valiosísimos de otros autores de la talla de Freud, Fromm, Lacan, Recalcati, de manera realmente cercana y comprensible. Se sirve de algunas descripciones arquetípicas habituales del “ciclo heroico transcultural” de la mitología clásica, la literatura épica, el cine, etc., para ejemplificar algunas de las posiciones identitarias comentadas, concordantes o discordantes, del proceso de desarrollo. Sirva como ejemplo la posición adolescente llamada “aquiléica” de un héroe inmaduro con fuertes motivaciones narcisistas, deseos de autonomía, grandeza, invulnerabilidad, omnipotencia e inmortalidad. alimentadas y justificadas por los modelos hegemónicos. En su contrapartida más saludable, nos acerca también a figuras de paternidad épicas de “héroes maduros” (por ejemplo, Ulises) que necesitan haber transitado y completado los retos del “ciclo heroico” para llegar a asumir de manera madura y responsable su lugar en la vida y su posición en el mundo, a través de la aceptación y las “renuncias”. Dos ejemplos particularmente potentes sobre el efecto de las heridas y las presiones culturales sobre la paternidad y el desarrollo de las funciones

174 paternas quedan sintetizados en las figuras del “Padre Oscuro o Complejo de Cronos” y del “Padre Evitativo o Inocuo”. Desgrana estas alternativas y sus consecuencias patológicas, intrapsíquicas y relacionales, ejemplificando algunos de los conflictos interpersonales e intergeneracionales habituales. También discute y toma posición, por su singular importancia, respecto a algunas de las historias clásicas retomadas por el psicoanálisis en especial la de Edipo y el “Complejo de Edipo” (Freud), o la historia de Telémaco y el “Complejo de Telémaco” (Recalcati), que nos habla del anhelo por el reencuentro amoroso del hijo con la figura paterna y sus dificultades. Plantea posibles vías de integración para lograr un desarrollo equilibrado, aunque a veces precario, y un ejercicio saludable de la función paterna y las dificultades y demandas que suelen presentarse en terapia. Al final del capítulo el autor ofrece una síntesis esquematizada del proceso de desarrollo y un apartado con recomendaciones conceptuales y prácticas muy útiles para tener en cuenta durante la intervención con los varones que acuden a terapia.

El segundo capítulo ofrece, de manera complementaria, una descripción del “ciclo femenino” de desarrollo. Expone su visión sobre lo distintivo del desarrollo de lo identitario femenino, los retos y los avatares en cuanto a su integración emocional y psicológica para su acceso a la madurez (biológica-reproductiva y psicológica), conectándolo siempre con el ejercicio de la maternidad en sus versiones más saludables o patológicas.

Ejemplifica vivamente muchos escenarios de vivencias típicas subjetivas e intersubjetivas de la mujer durante el desarrollo (aspectos biológicos, morfología sexual, hormonal, menarquia, embarazo, parto, lactancia, menopausia), que nos acercan a la experiencia distintiva de habitar un cuerpo de mujer y relacionarse, como mujer, tanto con los demás como consigo misma y su propio cuerpo, intentando aclarar lo que podría ser su esencia, lo que significa ser mujer. El autor explica los pasos de las distintas fases del desarrollo biológico-anatómico y los conecta con el desarrollo de lo identitario “femenino” en la mujer. Muy en particular resalta dos momentos decisivos: la menarquia y la maternidad, por su relevancia y significado, a menudo inconsciente. Estas transiciones de ciclo vital de la mujer están más imbricadas con lo corporal que las del varón en cuanto a que éste no recibe mensajes tan contundentes del propio cuerpo ni acarrea las mismas consecuencias (embarazo, parto).

Estas transiciones, auténticas crisis de identidad, son vividas con un monto importan-

te de incertidumbre y ambivalencia. Están marcadas por el previo mejor o peor desarrollo vincular (apego), sus procesos de internalización en forma de huellas mnémicas, y, muy en especial, de las vivencias previas asociadas a separaciones y duelos.

En cuanto a lo social cultural nos explica de manera convincente que es tarea obligada para toda mujer incorporar aspectos “femeninos y masculinos” durante el proceso de construcción identitario que se deben integrar para alcanzar la salud mental y la madurez psicológica. Para explicar esto nos ayuda a comprender cómo se construye la identidad explicando que partimos todos desde (y dependemos de) un marco relacional en el que estamos inmersos (matriz relacional sociocultural) que está cargado con expectativas y presiones sociales sobre cómo debe ser, pensar, sentir y comportarse una mujer. Ejemplifica cómo los condicionantes de cada modelo social (norma, moral y ley) conllevan, llevados a la práctica, efectos relacionales e intrapsíquicos, así como correlatos psicopatológicos muy articulados entre sí. La vivencia encarnada de la mujer en estas situaciones -condiciones- es muy ambivalente y pasa inevitablemente por una serie de dilemas existenciales y paradojas que el autor consigue articular en forma de posiciones polarizadas para su mejor comprensión: amor y odio, presencia y ausencia, anhelo y rechazo, deseos de fusión y deseos de separación. En esta línea ejemplifica las dificultades más habituales que suelen encontrar las mujeres en nuestra cultura e insiste en la necesidad, para los terapeutas, de conocer estos temas porque de manera similar a los varones, la feminidad y la maternidad, pueden acabar convirtiéndose en una armadura psíquica o una máscara caracterial defensiva para evitar el dolor y el miedo ante la pérdida potencial de los vínculos y de la pertenencia. Estos dilemas están inevitablemente imbricados con el proceso de socialización histórico y en especial con la ideologización en forma de “mitos” románticos sobre la mujer, por ejemplo, la madre perfecta, la mujer sensual, la *femme fatal*, etc. El autor conecta esta ideologización con el proceso de socialización y nos lleva de la mano por un recorrido de posiciones concordantes y discordantes con el modelo hegemónico y sus consecuencias, elucidando los procesos y mecanismos psicológicos de base, sus correlatos relacionales y las manifestaciones sintomáticas y patológicas más habituales. Nos recuerda que las elecciones, las renunciaciones y los riesgos ante la deslealtad son siempre considerables y que para el trabajo desde una posición del terapeuta conviene ser muy prudentes con estos temas. Las mujeres que, por ejemplo, vivan en posiciones con-

176 cordantes a los mandatos heteropatriarcales de lo “femenino”, vividas como egosintónicas, aceptadas por identificación o como repliegue por incapacidad de rebelión, tienen un alto precio que pagar. Queda bien recogido en lo que se ha dado en llamar el “Síndrome de Sherezade”, donde prima una polarización en el eje narcisista hacia lo heterónimo y heterotrópico, una posición relacional con una fuerte inhibición de la expresión de emociones consideradas “masculinas” y, en especial, la mutilación de su capacidad para usar su “agresividad instrumental”. Las que por el contrario rechazan o se rebelan ante estos dictados y se atreven a mostrar características y actitudes de rebelión más “masculinas” suelen ser muy criticadas, culpabilizadas, amenazadas y/o castigadas (malas, locas, etc.) por no someterse a las expectativas. El camino de la mujer durante su desarrollo es, por tanto, muy variable y tiene a su vez grandes consecuencias sobre el desarrollo de las funciones psicológicas internalizadas, que tendrán inevitablemente su correspondencia durante el ejercicio efectivo de la maternidad en sus versiones más saludables o patológicas. El autor insiste en la relevancia de las siempre presentes y a menudo silenciadas “emociones oscuras” y sus características más destructivas especialmente cuando la relación entre la madre y la hija resulta muy patológica. Para comprender estos delicados procesos el autor nos acerca a ejemplos de figuras arquetípicas de la mitología clásica recogidos por el psicoanálisis (sobre todo junguiano) y algunos cuentos de hadas clásicos. En cuanto a los cuentos de hadas (Blancanieves, Cenicienta, Rapunzel, La Sirenita) entiendo que el autor los retoma por su singular utilidad como ejemplos intuitivos de la cultura popular que pueden ayudarnos a comprender situaciones del desarrollo arquetípicas de la especie, modelos de conducta que desgrana en sus aspectos psicoanalíticos y relacionales, ofreciendo a la vez algunas posibles soluciones más esperanzadas a estas peligrosas formas relacionales (negligencia, abuso, maltrato). Las descripciones que hace de las distintas versiones -por ejemplo, la Madre Oscura- son auténticamente deliciosas y muy útiles para señalar los efectos patológicos que reflejan sobre a la progenie.

Dedica también un apartado a la sexualidad de la mujer en el que hace una seria crítica a los planteamientos del psicoanálisis más clásico, más dogmático, y ofrece una visión más sensata. Expone las diferencias y las conexiones entre la construcción de la identidad y la identidad de género que es de recomendable lectura para todos. Nos habla de las características distintivas de las bases biológicas (corporalidad y sensualidad) y las vivencias subjetivas



(el deseo, el rechazo, el anhelo) de la mujer con respecto de los hombres (falocentrismo-coito-penetración). En otro apartado hace una exposición muy interesante desde una perspectiva psicoanalítica actual sobre la elección de objeto homosexual en la mujer resaltando sus aspectos de base vincular y los mecanismos, de base psicoanalítica y relacional, implicados. Realiza por otro lado un repaso a las propuestas actuales sobre modelos ideológicos de “maternaje”, sus teorías de base y las “madres posibles” que se derivan de los mismos. Al final ofrece una serie de consideraciones y recomendaciones para terapeutas a tener muy en cuenta con los distintos tipos de demandas de mujeres que acudan a terapia.

El tercer capítulo está dedicado a los hijos, la educación y la crianza. La articulación del capítulo en derechos y obligaciones de los hijos y de los padres es muy sorprendente y fructífero. Nos acerca aquí a la subjetividad y a la intersubjetividad de los actores implicados en este triángulo relacional y ayuda a esclarecer las tareas obligadas y necesarias, así como las renunciadas, siempre dolorosas, de todos ellos. En mi opinión es más útil que un manual para padres. Describe, por ejemplo, los mecanismos de transmisión transgeneracionales, y cómo los sistemas tienden a la autopropagación. También explica la base relacional en los movimientos de rebeldía, a menudo justificados y comprensibles, incluso necesarios, pero que, cuando no están bien encauzados, se convierten en dañinos, por su propia virulencia, por ser en extremo rígidos, intransigentes y autoritarios. El efecto paradójico es que acabamos atrapados replicando desde el lado opuesto lo peor del modelo repudiado sin ser conscientes de ello, a menudo con consecuencias funestas. Es muy pertinente su ejemplificación a través de las figuras de Mentor y Telémaco (profesor y alumno) de sus ideas en torno al proceso de enseñanza y aprendizaje, al desarrollo y la construcción del conocimiento.

Sigue con un capítulo dedicado a la cuestión de género donde amplía la discusión -ya comenzada en *El ciclo de Andros* -aportando algunos de los planteamientos y dilemas de género más contemporáneos desde una visión psicoanalítica (nuevas masculinidades, “nuevas” realidades de los colectivos feministas, homo, trans, *queer*, no binario, género fluido, etc.). Acudiendo a las fuentes más actuales y utilizando sus voces, retoma los planteamientos principales para “dialogar” con ellos tomando una posición personal crítica. Hace un trabajo muy fino al conectar los desarrollos tecnológicos y sociales de nuestra época con las filosofías y planteamientos culturales que los sustentan (positivismo, ciencia, modernidad

178 y posmodernidad, relativismo-determinismo, transhumanismo) haciendo especial alusión a la importancia de las políticas identitarias, los instrumentos y mecanismos que sustentan la creación de colectivos y posiciones identitarias, y los dilemas, injusticias y grandes conflictos que resultan de las prácticas sociales de dominación. Explicita los efectos dañinos y patológicos que implican los modelos ideológicos rígidos cuando son llevados a la práctica, dado que fácilmente nos abocan a una intensa reactividad, posiciones de polarización extrema y a menudo a una confrontación brutal. Nos explica así mismo como la construcción de la identidad de género va mucho más allá de lo biológico, del cuerpo, a través de procesos de identificación afectiva, reconocimiento, aceptación o rechazo mutuo de la individualidad en un proceso relacional que promueve la incorporación o bien el rechazo de determinadas características personales. Nos acerca mediante estos discursos a planteamientos y dilemas muy antiguos que tienen hoy un aspecto renovado y que nos conectan con deseos profundamente humanos de libertad (absoluta) o de juventud (eterna), fantasías de omnipotencia, de inmortalidad. Su conocimiento de base psicoanalítica le permite salir sin duda airoso del envite y ofrece una amplia base para la reflexión sobre estos temas.

Sigue con un capítulo dedicado a “la Pareja”, tema ya tratado en su libro *Fascinación y desilusión* (2019), resumiendo y articulando novedosos aspectos de su discurso en forma de “Anatemias” en la pareja. Es muy sorprendente lo que ha hecho aquí ya que sintetiza de manera magistral toda una serie de conceptos y presupuestos de base relacional sistémica de grandes autores (Neuburger, Caillé, Elkaïm, etc.) que son paradójicos y van contra el “sentido común” de las expectativas habituales y en especial las de los miembros de una pareja.

El capítulo sexto recoge, amplía y profundiza lo ya planteado en *El ciclo de Andros* para entender las ventajas de entender la psicoterapia como “espacio ritual de transición”. Insiste en los beneficios potenciales del uso en terapia de un diagnóstico de tipo relacional y metafórico ya que facilita una posible reformulación y resignificación de los trastornos emocionales (problemas clínicos) y sus causas (los problemas de la vida) desde la historia vital de los pacientes. Hace referencia a autores de primera línea que sustentan sus tesis sobre la importancia fundamental de los rituales y sobre las desastrosas consecuencias de su desaparición en las tradiciones en la cultura occidental. Da un repaso exquisito sobre la relevancia del lenguaje en cuanto a su emergencia durante en el desarrollo evolutivo de la especie, ar-

gumentando que al ser seres culturales vivimos “en historias” que nos contamos a través del lenguaje y cómo estas nos explican y nos justifican en cuanto a nuestros afectos, actos y pensamientos. Este desarrollo evolutivo tiene lugar en paralelo al del ritual como instrumento simbólico sintetizado y dramatizado-actuado. Dado que el ritual es un acto social compartido, que cuando se ejecuta correctamente está cargado de significado y de implicaciones para el individuo y el grupo al que pertenece, facilita enormemente las transformaciones personales y las transiciones sociales (cambios de posición social, edad, estatus) en momentos de cambio estructural y del ciclo vital. En especial cuando las palabras sobran, se quedan cortas y/o son indecibles. Hace aquí también referencia a muchas de las geniales aportaciones las terapias narrativas como herramientas útiles para una eficaz intervención ya que en base a estas ideas se puede facilitar una visión más útil, productiva, pragmática, despatologizante y normalizadora del paciente, su situación y del proceso terapéutico.

El séptimo capítulo está dedicado a “la posmodernidad y a la cultura de la cancelación”. Aquí el autor hace un extraordinario esfuerzo pedagógico y de síntesis que resitúa al lector de manera crítica en el momento histórico actual, filosófico, social y político. Su descripción explicativa es de máximo interés para aprender a valorar los planteamientos del pensamiento posmoderno, tanto por sus valiosos aportes como por sus peligros inherentes. Hace un elegante análisis de las implicaciones sociales, políticas, individuales-identitarias y relacionales, haciendo referencia por ejemplo al relativismo cultural, la modernidad líquida (Bauman), las políticas identitarias y confrontaciones extremas y reactivas de movimientos políticos de izquierdas y derechas (inclusividad, creación de identidades y colectivos *ad infinitum*, rechazo de la tradición, fenómenos de polarización extrema, versus reacciones extremas hacia el pensamiento único, totalitario, etc.). Consigue entretener, en paralelo, su propia manera de entenderlos y cómo hacerlos útiles para la psicoterapia, entendida como un ejercicio reflexivo de liberación y de transgresión personal ante los dictados opresores. Es un tema complejo que el autor desgana y explica con gran maestría que deja al lector deseoso de saber más.

El capítulo octavo lo dedica a la ética y a la moral en relación con la terapia. Reflexiona sobre la imperiosa necesidad de conocer y saber diferenciar entre moral y ética, avisando sobre el posible “mal uso” o perversión de la psicoterapia (a menudo inconsciente, ingenuo y bien intencionado), con fines de control social y presión hacia la conformidad. Es un capítulo

180 complejo que merece ser leído con detenimiento ya que recoge y recompone una multitud de conceptos traídos desde el psicoanálisis y el enfoque relacional para construir una visión de conjunto que describe lo multifacético y paradójico del desarrollo humano, del acceso a la madurez y al conocimiento. Nos acerca a una manera de comprender y de abordar problemas muy humanos como son la libertad, el miedo, el odio, la angustia, el poder, la soberbia, el narcisismo, la desobediencia, la deslealtad, y las diferencias entre realidad y fantasía, entre diferenciación y pertenencia, obediencia heterónoma y autónoma, rebelión y rebeldía, entre “agresividad instrumental” y agresión/violencia, etc. Define como necesario incluir lo “social-cultural” como vía para poder entender cómo afectan las normas morales a los individuos, y aboga fuertemente por un posicionamiento crítico genuino y la necesidad de un compromiso ético por parte de los terapeutas para poder acompañar a los pacientes. Son aspectos medulares de un proceso dirigido hacia un aumento de alternativas y de libertad de elección teniendo en consideración “la ley” y el “respeto” por las limitaciones personales subjetivas del paciente que pueden facilitar una posición más genuina, libre, autónoma y valiente.

El capítulo noveno se centra en reflexiones sobre el diagnóstico, la patología y la medicalización en nuestra cultura occidental contemporánea. Mediante un breve recorrido histórico-social describe y ayuda a comprender algunas de las profundas interconexiones sociales, económicas y políticas que articulan la psicopatología individual y colectiva. Ejemplifica magníficamente muchos aspectos de nuestro *Zeitgeist* aludiendo a textos de pensadores contemporáneos y los trastornos hoy más habituales (*del carácter y narcisistas*) contraponiéndolos a la época anterior de ética puritana y capitalismo autoritario (*trastornos neuróticos y conversivos*) para ejemplificar cómo cada época-sociedad fomenta unos correlatos psicopatológicos característicos que se articulan entre lo social y lo individual a través de lo relacional. El autor hace una aguda exposición y crítica de algunos problemas actuales relacionados con el uso del diagnóstico psicopatológico individual según el modelo médico psiquiátrico descriptivo (CIE-DSM) y los peligros que de ello se derivan. Recogiendo y validando su utilidad, nos explica cómo este marco referencial tiende a provocar serias limitaciones y dificultades en la práctica clínica, ya que tiende de manera implícita a autorizar y fomentar un distanciamiento emocional de la realidad vital del paciente y una evitación del contacto con el sufrimiento, y que tiende a dejarle objetivado como un “trastorno” o un

“enfermo”. Esto suele venir aparejado por una desimplicación emocional defensiva del terapeuta y la “mecanización” del proceso terapéutico a través de distintas fórmulas (etiquetado, etc.) que a menudo justifican soluciones rápidas, impersonales y farmacológicas, aun cuando algunas hayan sido demostradamente desaconsejables. La supuesta autoridad científica del modelo (en algunos casos claramente desmentida) y el uso privilegiado de terapias farmacológicas tiende a limitar otras posibilidades de intervención que posibilitan hacerse cargo del sufrimiento del sistema paciente (sea individual, pareja o familia), para acoger y contener la angustia. Propone y defiende como herramienta alternativa un diagnóstico relacional y/o metafórico que permite articular la vivencia, el síntoma, en una historia encarnada que siendo así reconocida y considerada suele ofrecer, en y por sí misma, posibles soluciones a los problemas planteados. El autor insiste también en este capítulo sobre la necesidad de un trabajo personal de los psicoterapeutas para poder tomar conciencia y adoptar una posición ética.

El décimo capítulo está dedicado a la psicoterapia, la integración, la narrativa y las emociones. Es especialmente difícil de clasificar ya que aborda una miscelánea de temas de todo tipo que no se pueden resumir. Sí cabe decir que son fuente de inspiración y reflexión para terapeutas que quieran “ser terapéuticos”. Resalta en especial la importancia del trabajo con las emociones, tanto de los pacientes como de los profesionales, dado que son el eje central sobre el que se articula el trabajo terapéutico y que permiten, o no, el establecimiento de una relación y una alianza de trabajo. Nos acerca a muchos temas importantes explicando su visión personal de los mismos, por ejemplo: la utilidad de saber diferenciar entre emociones primarias y secundarias, del funcionamiento inconsciente entre terapeuta y paciente, la necesidad de una caída narcisista (de paciente y terapeuta) para que se abra y active el proceso terapéutico, del conocimiento de sí mismo, de la integración de la sombra y la confrontación con lo oscuro y ominoso que hay en nosotros, las emociones e imágenes “emergentes” en terapia, los isomorfismos de los patrones relacionales, su funcionamiento y su destriangulación, la importancia de la agresividad instrumental y la posibilidad de la deslealtad, el uso de técnicas narrativas y el uso de metáforas.

El capítulo once, está dedicado a “la madurez, la vejez y la muerte”. Este tema ya planteado en *El ciclo de Andros* queda aquí renovado desde una perspectiva más psicoanalítica y sirve como un espejo pulido que refleja la realidad de estos aspectos en nuestra cultura

actual. El autor es aquí muy directo e incluso ácido por momentos, sus explicaciones son agudas y la crítica se vuelve dura contra las galopantes y desbocadas fantasías narcisistas de nuestra época. Sus explicaciones de base psicoanalítica sobre el deseo, las pasiones, las emociones son muy clarificadoras y ayudan a repensar y repensarse. Valgan sólo como ejemplo sus comentarios sobre las actuales actitudes y valores respecto a la juventud o la belleza, que se nos presentan a diario como valores de orden superior, siendo sin embargo vanas ilusiones narcisistas de inmortalidad y omnipotencia, apoyadas en una insostenible confianza de salvación por una panacea: la ciencia-tecnología, el transhumanismo e ideas similares. Nos acerca también a las desafortunadas consecuencias de estas actitudes que, alimentadas por un miedo atroz, atávico e innombrable, a la muerte, básicamente nos infantilizan e incapacitan para una relación madura con lo real de una vida natural y trascendente, empujándonos hacia una rígida negación -de la realidad- y una huida alocada ante la misma idea de la decadencia y la muerte. Es un auténtico baño de realidad.

El último capítulo está dedicado a los medios de comunicación y la censura. En él, el autor, toma una posición personal crítica y sólida respecto del momento social-histórico y sobre los abusos y brutales manipulaciones que se cometen de manera cotidiana, incontrolada e indiscriminada por medio de las tecnologías culturales y de comunicación de masas. El tema no es nuevo, pero vale la pena repensarlo dado que las políticas identitarias, las incitaciones al odio y los fenómenos de polarización extrema están a la orden del día y se promueven y azuzan desde ahí.

En resumen, esta es una obra valiente, apasionada, de lectura inspiradora y sugerente que alimenta un posicionamiento más maduro, cabal, responsable, crítico y libre. Aunque parezca increíble el autor consigue navegar todos los temas que plantea manteniendo un equilibrio aparentemente “imposible” en una línea discursiva y argumental coherente, bien traída y sustentada, que apuesta decididamente por una visión más esperanzada, humanista, muy crítica y siempre integradora de la(s) psicoterapia(s).

Considero que en general podrá ser de mucha utilidad a cualquiera que tenga interés en las psicoterapias, tanto sistémica como psicoanalítica, pero no sólo, también será útil a todo aquel que tenga interés por el momento histórico y social que estamos viviendo y quiera entenderlo mejor, y desde ahí, desee entenderse mejor a sí mismo, a los demás y a sus relaciones.